

RAZA REBELDE

14°. Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo B

A mediados del siglo pasado anduvo de moda la expresión ‘rebelde sin causa’. Quiere decir que había rebeldías con causa justa, comprensibles y aceptables. No recuerdo bien si la rebeldía y las rebeldías se referían a la posición ante causas sociales, familiares, personales, o era una manera ociosa de sumarse a la corriente del tiempo.

La rebeldía se expresaba en formas y lugares diferentes; iba desde la manera desgarrada de ser, vestir, hablar, cantar, hasta la toma de las armas para defender y afirmar ideales, ideologías, intereses. La protesta era la manera común de decir a los cuatro vientos que no se estaba de acuerdo... Los rebeldes siempre han existido, con causa o sin causa. Ser rebelde es un riesgo esperado y calculado del hecho de ser libres.

La palabra-realidad de la rebeldía habla de resistencia, desobediencia, hostilidad, indignación, increencia, desconfianza, oposición, toma de posición..., hasta el punto de la sublevación ante personas y/o situaciones tan diversas como la autoridad, la mediocridad, la nada. El diccionario refiere rebeldía a la acción propia del rebelde; rebelión a la acción y efecto de rebelarse. La etimología de rebelde (*re-bellum*) habla de ‘volver hacer la guerra’. Ser rebelde contiene una buena dosis de violencia.

En la Palabra proclamada este domingo Ezequiel habla de *pueblo rebelde* y *raza rebelde*. El sacerdote-profeta recibe la no tan agradable encomienda de guiar al pueblo del destierro en Babilonia a su tierra para reconstruir su identidad y misión de pueblo elegido. No todos le creyeron; es más, lo despreciaron y persiguieron. La libertad de la fe obediencia puesta a prueba. ¿Solución? El profeta sabe que la verdad es Dios; no se desanima y continúa cumpliendo su misión a pesar de la cerrazón de sus paisanos.

Jesús usa una frase conocida para referirse a sus paisanos y familiares rebeldes: “*Todos honran a un profeta, menos los de su tierra*”. El evangelista describe en unas cuantas líneas lo que sucede en el interior de los paisanos rebeldes de Jesús: primero se admiran de Él, luego cuestionan su origen (cuatro preguntas sobre su honorabilidad), se desconciertan y lo rechazan. ¿Solución? Aunque Jesús percibió el rechazo y eso imposibilitó que pudiera hacer milagros (excepto la curación de algunos enfermos), no se dio por vencido; así lo indica el Evangelio al decir que “*luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos*”.

No sé si hoy hay más gente rebelde que en aquellos tiempos. El mensaje de este domingo va en la dirección de la rebeldía que puede suscitar la persona y la misión de Jesús y la de su Iglesia. Creer o no creer en Jesús

es una gran responsabilidad. Los desafíos de la fe en Él no son muy diferentes a los de aquellos tiempos. En cada época se cuestiona el origen y la honorabilidad de Jesús con los matices propios del tiempo y la cultura. Quizás hoy la y las rebeldías se expresan en una indiferencia indiferente, 'líquida'... ¿Cómo es mi fe en Jesús? ¿Estamos comprometidos en su seguimiento?

Con mi afecto y bendición con aroma a vacaciones.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas